

Bienvenida realidad

● Febrero mocho. Así, tal cual, porque sólo trae veintiocho, salvo el año bisiesto que viene a confirmar la regla. Un mes sin la debida terminación, aunque casi siempre caracterizado por el estupor general y la vergüenza. Estupor, sí, frente a un gobierno que levanta obstáculos para cumplir un fallo que ordena el desalojo de una megatoma en San Antonio, sin hacerse cargo tampoco de las necesidades sociales de quienes habitan allí. Estupor, también, por la noticia de los furtivos traspasos de Corfo al gobierno por 3,4 billones de pesos en un intento de maquillar cifras a costa de vender el patrimonio fiscal. Vergüenza frente a esa penosa rutina de un comediante venezolano que incluyó desde pésimos chistes hasta una invitación a “jalarse el muñeco”, mientras su legión de seguidores se retiraba enardecida confundiendo su fracaso con la xenofobia. Vergüenza, también, por la procesión genuflecta rendida a Bachelet de parte de quienes imploran su gesto para evitar una catástrofe electoral, o por ese tal Dani Ride y su Infernodaga de evidentes connotaciones fálico mesiánicas y una ausencia total de lirismo y talento.

Mientras el Papa y el “Negro” Pi-

ñera comparten su delicado estado de salud, yo prefiero apagar la tele sabiendo que viene marzo y sus dificultades. Se nos va febrero mocho que no tiene la culpa de tanta sandez. Es simplemente Chile cuesta abajo en la rodada. Adiós verano y turista argentinos. Bienvenida realidad.

Rodrigo Díaz Yubero